

Bibliografía

EL PROCESO DE LA CULTURA AMERICANA. SOCIOLOGIA ESPECIAL DE AMERICA

Por Guillermo Valencia Rodas

Medellín, 1942. Universidad Católica Bolivariana.

El doctor Valencia Rodas se considera "matriculado en la nueva generación que pretende encarnar una aspiración continental expresada en el vasto movimiento de regeneración social y cultural de América"... (p. 7).

Es el mismo autor de la obra de texto **Los Primitivos**, de la misma Universidad. En esta obra de Antropogeografía, por motivos independientes de su responsabilidad, no pudo disponer el doctor Valencia, para de terminadas cuestiones, sino de datos anticuados, que en la presente obra tuvo ocasión de modernizar.

Después de una introducción en que señala los derroteros que va a seguir; la definición de una sociología general y una sociología americana; el método especial que va a aplicar, y cuenta el sentido de la cultura americana, divide la obra en dos libros dedicados respectivamente a estudiar el factor étnico y los productos sociales.

Digamos de una vez —conforme a una ley esencial en toda información bibliográfica-científica—, el concepto global que nos merece esta obra en su aspecto de contribución al progreso de la ciencia especial a que pertenece: por sus orientaciones, seriedad, consagración e información fi-

gura entre las mejores de su género y, hasta en muchos aspectos, creemos que supera estudios como los de intelectuales tan consagrados como Luis López de Mesa y Germán Arciniegas.

En una amable dedicatoria autógrafa del autor al Padre Castellvi, al enviarle un ejemplar de la obra, exprésale "la gratitud del autor por su eficaz colaboración en la preparación de esta obra", pues el doctor Valencia Rodas, según se nos ha informado, revisó su trabajo, durante varios días, en nuestro Centro "Cilead" de Sibundoy, utilizando con sagez criterio y encomiable dedicación varios datos y orientaciones consignadas en ficheros y bibliotecas; e intercambiando ideas con algunos socios de este Instituto.

Ello no quiere decir que el Centro haya de asumir responsabilidad alguna general por la obra del doctor Valencia Rodas, toda vez que fue él quien asimiló y elaboró los elementos que se le suministraron para completar y revisar la obra que, como tesis para optar el grado de doctor en Derecho y Ciencias Sociales, había ya presentado, mereciendo la distinción de haber sido el "primer leído de Universidad Católica Bolivariana", y Profesor titular de Sociología en la correspondiente facultad del mismo Instituto.

Particularmente, el Centro no suscribiría algunas afirmaciones accidentales hechas por el autor en su Proceso de la Cultura Americana; y no porque esté ya demostrado que son falsas, sino por haber encontrado unas sin suficiente demostración, y

otras, repetidas desde antes por algunos autores, sin que hasta el presente hayamos visto en su favor argumento alguno que las pruebe.

La cita, exposición y comentarios de cada una de las susodichas afirmaciones, motivarían un artículo especial que no corresponde a la presente nota; pero si debemos declarar que dicho artículo no alcanzaría a mermar el valor general que en sí tiene el estudio del doctor Valencia Rodas; estudio que constituye un nuevo y auténtico sillar del edificio de la cultura colombiana.—G. E. C.

(De "Amazonia", T. II, Números 4—8, 1944).

ARTE Y ESCOLASTICA,

Por Jacques Maritain
Traducción y Prólogo de Juan Arquimedes González

Editorial 'La Espiga de Oro',
Buenos Aires, 1945

Al esfuerzo del Pbro. Juan A. González —mi querido e inteligente discípulo— hemos de agradecer esta traducción al castellano, que al fin llega, del famoso libro de Maritain sobre filosofía del arte.

Se trata de uno de los primeros y mejor elaborados libros del ilustre filósofo tomista, tan difundido y conocido entre nosotros casi desde su aparición, y que por una extraña paradoja viene a ser uno de los últimos en llegar al castellano.

La amplia acogida otorgada a este libro de Maritain —en que se tocan y profundizan temas tan sutiles y arduos del arte y la belleza— se funda en dos valores íntimamente com- penetrados de la obra: la densidad de la doctrina y el encanto de la forma, en el sentido hondo del término.

Con un dominio seguro y penetración aguda de los divinos pasajes, en que sin detenerse *ex-profeso*, los escolásticos, y Santo Tomás, sobre todo, han tocado los puntos fundamen- tales del arte, Maritain ha sabido al-

canzar la magnífica síntesis del com- plejo e incognoscible tema; síntesis que, por eso mismo, sin ser de Santo Tomás, está toda ella elaborada a la luz de su doctrina, y como en con- tinuación con ella. El mensaje to- mista que Maritain logra así darnos sobre el arte, le pertenece como crea- tiva suya a la que ha llegado a dar forma y vida, aunque todas y cada una de sus partes —y hasta la crea- tura misma, pero sólo en germen— estuviesen ya en Santo Tomás. Es el mismo Maritain, quien nos habla de este fin intentado en su obra, cuando en su respuesta a Montgo- mery Belgion se expresa así: "Mi designio confesado era ir un poco más lejos que los escolásticos medio- evales, apoyándome sobre sus prin- cipios" (pág. 151 de "Arte y Escolás- ticos"). Más aún, con esta obra —nue- va en síntesis— consigue Maritain esclarecer muchos aspectos que la producción artística moderna y con- temporánea plantea a la filosofía del arte.

En un fino análisis psicológico co- mienza por distinguir entre contem- plación y acción, entre el orden es- peculativo y práctico, y subdistinguiendo en éste entre el **obrar** y el **hacer**, correspondiente a la moral y al arte respectivamente, llega así a darnos un cuadro general de la acti- vidad específica humana y a preci- sar la ubicación del arte dentro de la misma.

Ahondando en la doctrina de los **hábitos** —a la que, como es sabido, Maritain atribuye tanta importan- cia como le ha restado la filosofía moderna— coloca al arte entre los hábitos o virtudes intelectuales diri- gidos al orden práctico, determinan- do las analogías y diferencias entre arte y prudencia, virtudes ambas in- telectuales del orden práctico, pero aquélla del simple **hacer**, mientras ésta del **obrar moral**.

Delimitada así la amplia noción es- colástica del arte, que gobierna in- telectualmente todo el orden facti- ble, aborda Maritain el tema meta- físico de la belleza, para así, de la conjunción de ambos conceptos, ela- bora la noción moderna del arte, restringida a la virtud intelectual rec-

tora de la creación material de belleza.

Una multitud de sub-temas, tales como el de la creación artística, la imitación, la inspiración, la pureza del arte, etc., son tocados y solucionados dentro del cuadro general de la obra.

De los principios filosóficos desarrollados en torno al tema cultural, deduce Maritain las relaciones que median entre el arte y el cristianismo y el arte y la moral; estableciendo para el primer problema la existencia de un **arte cristiano**, vale decir, la real influencia de la vida cristiana en el artista cuando la vive él hasta en el ejercicio mismo de su arte —solución análoga, como se ve, a la dada por el autor al problema de la **filosofía cristiana**—; y para el segundo la autonomía del arte en su esfera propia, que no excluye sin embargo su dependencia jerárquica frente a la moral de un orden integral humano, en que el **hacer** ha de servir y subordinarse al **obrar**, o en otros términos, que el arte existe y vale como arte de acuerdo a las reglas derivadas de su propio fin con independencia del fin moral, bien que dentro de un **orden total humano** el arte esté sometido a la moral, de modo que cuando él atente contra el fin supremo del hombre —su fin moral— deje de ser simplemente bueno —bueno para el hombre y no bueno como el arte.

Cuatro apéndices sobre la dignidad del arte, el arte religioso, el "triunfo de Santo Tomás" en el teatro (referencia a la obra de Gheon) y una réplica a Montgomery Vaughan, y un sinnúmero de notas —verdaderos artículos, algunas de ellas—acaban de enriquecer el acervo filosófico del libro.

Tal el mérito doctrinal de la obra.

Pero ella es más que una monografía filosófica, en que a la luz del tomismo se elabora una doctrina sobre el arte; es la creación de un artista, que en Maritain convive con el filósofo, y por eso posee ella toda la vida y la fuerza de una obra de

arte. Y no me rafiéro con ello: a sus continuas referencias a las obras de arte a que aplica su doctrina, a su erudición artística, sino principalmente a la manera con que el tema ha sido vivido y gestado en su alma y reflejado luego en su libro, como una verdadera y bella creatura artística. El contenido filosófico se encarna de este modo en el encanto de las más auténticas formas del bello arte literario, que rezuman el alma y la vida del autor que las crea.

En cuanto a la traducción sé de la seriedad y meticulosidad con que Juan A. González la ha realizado y revisado una y otra vez. Si en algún pasaje pudiese parecer un tanto dura, ello es debido precisamente a la fidelidad con que el traductor ha querido transmitirnos el pensamiento del autor. Por una delicadeza del P. González he leído junto con él esta traducción, confrontándola cuidadosamente con el original francés, mucho antes de ser entregada a la imprenta, y estoy con ello en condiciones de asegurar al lector que puede leer este libro con la tranquilidad y seguridad de que lee sin falsificación el pensamiento del propio autor. Con ello creo hacer el mejor elogio a la obra tan seriamente cumplida por el traductor.

El libro ha sido editado por "La Espiga de Oro" en los elegantes tipos y formato de sus tomos anteriores, con la ventaja sobre ellos del mejor papel empleado.

Esta misma editorial nos anuncia tener ya en prensa y poder brindarnos muy pronto "**Fronteras de la Poesía**" del mismo autor y traductor, obra en que se profundiza y desarrolla ampliamente el tema vital, el mismo mismo del arte. Con la traducción de "**Situación de la Poesía**", que exhortamos realizar a la misma editorial, tendríamos completa en castellano la admirable trilogía de Maritain sobre el arte.

Octavio Nicolás DERISI

INTERNACIONAL CATOLICA

Por Pablo A. Ramella

San Juan, República Argentina

Toda doctrina parece derrumbarse al ser puesta en práctica. Dificultades de hecho inherentes se oponen a su realización, y esto se acentúa a medida que ellas cobran caracteres universales de aplicación, o sea, que las relaciones internacionales y su derecho es más difícil de concebir que el nacional, éste más que el familiar. La evolución en el tiempo y en el espacio de estas mismas concepciones ha tenido el mismo derrotero, ya que en los tiempos primitivos ni aún se comparaban estas relaciones y los pueblos se llamaban mutuamente los bárbaros; en Roma existía junto al derecho quirritario de los ciudadanos romanos, el derecho de gentes para los demás pueblos, entre los cuales ya se empezó a distinguir quiénes eran aliados y cuáles enemigos para aplicar el Derecho. La Iglesia en la Edad Media trae una nueva creación en estas relaciones basada en una comunidad ideal de fines sobrenaturales o espirituales, cuyas repercusiones en la historia han sido manifiestas. El pax vobis del Cristianismo ha trascendido a altas cumbres del pensamiento y de la obra humana universal, pero su normatividad ante el decisionismo y el materialismo de la época moderna le impiden actualmente su verdadera expresión.

Es que los mundos cambian y se vuelcan y hoy el Derecho Internacional va por distintos derroteros y por más amplias y complejas realidades.

Y es que como vamos a buscar la solución de los problemas actuales del Derecho Internacional en algo distinto de las fuentes y del origen del Derecho? Esta traslocación de las causas impide la verdadera delimitación de las ámbitos de cada ciencia y le impide e inhibe al derecho puro realizar su verdadera misión. Es que tenemos que enfocar toda la luz y toda la visibilidad sobre el campo de la Ciencia del derecho y comprender bien el por qué de sus desajustes. Ir a buscar el origen de

los males, violaciones y afrentas al derecho humano al campo económico, por ejemplo, es involucrar los conceptos, es no abordar de frente y plenamente el problema del origen del derecho del hombre y sus causas. Cientos, es no saber ni querer saber dónde radica el mal de escoger el oportunismo y la conquista al Derecho. Las violaciones al Derecho Internacional se basan en la falta de libertad de los unos, y en el exceso de tolerancia de los otros.

El libro de Pablo A. Ramella es un esfuerzo laudable por reconstruir las bases del derecho sobre una política social cristiana. Cita los esfuerzos de Kelso por construir un mundo del Derecho puro, sin relación con la moral, la justicia, el deber, el respeto por los tratados, etc., y crítica esta apreciación del maestro vienés. Combate el comunismo, hacia el cual enfila todas sus apreciaciones, y de ahí brota la singularidad de su libro al intitularlo: La Internacional Católica, por pura oposición a la Internacional comunista. Su ensayo pues es tan ecuménico o de tendencias tan universales como el comunismo y tiene en este sentido cierta similitud con el tratado de Maritain denominado: "Hacia un Humanismo Integral". Todo esto es pues el intento de construir un mundo sobre bases en donde triunfen ciertos principios sobre otros, es pues una sistematización, organización y esbozo de principios que se quieren oponer a otros. La tendencia más peculiar del autor que comentemos es sin duda alguna la diatriba que lanza contra esas naciones que tratan de ocultar la cabeza como el avestruz perseguido para no ver las realidades y los acontecimientos que giran y se mueven en sus contornos; pone como ejemplo el caso de Wilson quien sí quiso intervenir en la pasada guerra europea y en la Liga de las Naciones, pero a quien el Congreso de los Estados Unidos desautorizó de un modo errático, culpable y verdaderamente imprevisor obligando a la gran nación unida a sepultarse en una neutralidad más aún en un desprecio por los grandes problemas del reajuste y de la postguerra que fueron causa

Bibliografía

de primer orden en el origen de la actual contienda. Y cita el caso de la Argentina que en multitud de ocasiones ha olvidado sus verdaderos deberes internacionales para quedar se en una política interna egoísta y perjudicial. Y es que en realidad los fines de los pueblos son universales y no nacionales o locales; es preciso tener visión ecuménica del Cosmos, visión del hombre como es, concepción científica y cabal, verdaderamente moral de la vida y de sus atributos. Se hace más bien combatiendo el mal que creando normas morales de una utopía o incoherencia manifiestas. Se hace más obra previendo el mal y sus consecuencias, no dejándolo actuar, sino impidiéndole y hablándole pronto y duro, que prediciendo el bien y aconsejándolo. Así se ha vuelto el mundo, y así ha evolucionado. Todos tenemos sin duda alguna culpa en ello y esto es irremediable porque el vuelco de las concepciones se impone. Es que el mal es preciso conocerlo a tiempo, sus raíces y sus causas, porque de lo contrario nos sacude, mata, o precipita en el caos, o la traición, en el desorden o en la miseria; porque las pasiones humanas son como el fuego que a medida que encuentra combustible se agiganta y todo lo devasta. Así ha sucedido siempre que se tolera el mal en cualquiera de sus manifestaciones, y es que como todo tiene su causa y origen, el mal también los tiene y es ahí donde es preciso buscarlo y en ninguna otra parte si se quiere identificar sin equivocaciones. Pero desde que a él se le agregan disculpas políticas, económicas, pasionales, oportunistas y momentáneas se quiebra todo el edificio de la vida humana tan sutil, racional y delicada, que tiene el sello de la perennidad y de la razón. Es que toda involucración de conceptos trae consigo un desbarajuste notorio entre la necesaria verdad y la voluntad de no practicarla. Es que es imposible ser católico y comunista a la vez, nazi o libre, bueno o malo. En el hecho podrá ser así, en el derecho nunca. Este impone un deber a los hombres que no les permite si no ser o santos, o buenos, o cientí-

cos, o libres, o racionales, o estudiosos o trabajadores, pero que no concibe y no puede concebir que el hombre sea cualquier cosa, aborto de la naturaleza y de la vida. Esto lo podrá relatar la historia humana pero nunca un Derecho Internacional puro que trate de dirigir y gobernar las relaciones sociales sobre bases científicas y equitativas, sobre principios verdaderos, y que quiera explicar la causa de los males y problemas presentes entre las naciones de la Tierra. Eso es lo que ordena el Derecho Internacional; posiciones definidas, seguridad en los tratados; buena fe de las partes; progreso uniforme e igual de las naciones; previsión y miras hacia el futuro; ideales nobles y honrados; capacidad y ciencia para abordar con prontitud y eficiencia los problemas pendientes. No descontrolarse ni aún ante la mayor avalancha de mala fe humana; supearse a una acomodaticia y convencional idea del bien y del mal, y perseverarla por un esfuerzo permanente.

Divide el autor la obra que comencemos en diez capítulos y un apéndice, los cuales tratan sobre el Derecho Internacional y el derecho consuetudinal. El catolicismo y el comunismo. La soberanía. La agresión y la defensa, donde esboza las concepciones proferidas a este respecto por San Agustín y Santo Tomás. Las reglas de la guerra. Vida y bienes, donde ataca el individualismo por su suprema unilateralización de este último término, es decir, por concebir la propiedad por encima de la vida y personalidad humana. Desarme y seguridad. La garantía internacional de los derechos personales. Sanciones. La sociedad internacional del futuro, y un apéndice que trata sobre un anteproyecto de normas internacionales para la constitución argentina, donde recaba la necesidad de que en las constituciones se ponga un número creciente de normas de orden internacional. Dice además que merece crítica esa estulta actitud de las nacionalidades y soberanías a encerrarse en términos territoriales, de raza y de cultura, sin concebir más allá, sin concebir

que deben prever y que son ciudadanas del mundo todas las naciones para que no sean atacadas por el mal que coge de sorpresa al confiado, al indolente, al imprevisor. Que es necesaria una comunidad de naciones con fines e intereses comunes para poder solucionar lo que individualmente no puede cada una de ellas. Que es preciso que cada una aporte un esfuerzo mayor continental o universalmente. Que es preciso tener visión ecuménica de estos problemas que sacuden el universo mundo, y el problema del hombre en medio de todo esto.

Bernardo VIEIRA JLLO.

**MIGUEL ANTONIO CARO Y
RUFINO JOSE CUERVO**

Por Luis López de Mesa

Ed. "El Gráfico". - Bogotá.

El lector que, engañado por el título, busque una biografía de Caro y de Cuervo en este libro se llevará una decepción grandísima. Se ofuscará sin duda en este maremagno de digresiones, en esta profusión de pensamientos desarticulados. López de Mesa se desvía continuamente de su tema: un rasgo, una cualidad, cualquier concepto que predique de Caro o de Cuervo le abre un atajo e inconscientemente echa a andar por él hasta que se da cuenta de que hace ya mucho tiempo que abandonó el camino real y regresa apresuradamente a tomarlo de nuevo. Pero poco después vuelve a desviarse y en éstas lo sorprende el final de la obra.

Y hasta llegamos a pensar que el libro es un campo demasiado amplio para López de Mesa. La extraordinaria lentitud de un volumen le ofrece muchas oportunidades de extraviarse mientras que los límites estrechos del ensayo corto, de la monografía y de la semblanza comprimen su atención y no lo dejan divagar demasiado. Para corroborar esto se nos vienen a la me-

moria algunos magníficos trabajos suyos en estos campos; tales como las disertaciones sobre Suárez y Bolívar, y aun el discurso sobre Caro, pronunciado en Bogotá con motivo de la celebración del centenario de éste, al cual el presente libro poco añade biográficamente.

A pesar de la variedad de conocimientos con que se ha nutrido el espíritu de este autor, no ha podido desprenderse de la peculiar conformación que a su mente impuso la educación científica. Así vemos que en todos los campos de su múltiple actividad intelectual, al lado de su intuición potente y de su fecunda fantasía de artista, se impone una tendencia racionalista que configura sus especulaciones e influye decisivamente en el resultado de ellas. De aquí ese su afán de explicarse intelectualmente problemas que no encuadran dentro de las categorías de la razón, el método analítico que domina en sus investigaciones y el colocar a la ciencia como raíz de la cultura, tendencias éstas que lo conducen a no pocas soluciones equivocadas y que lo van dejando en zaga del movimiento ideológico del universo contemporáneo, ya que asistimos al nacimiento de un nuevo orden en el cual el racionalismo de pasadas épocas ha perdido su vigencia.

Es notorio ese método analítico en el presente estudio; el autor diseña las figuras de sus biografiados con bisturí de anatomista. Cada una de las características de estos personajes lo conduce a un estudio especial, aunque a veces éste se le queda en las meras intenciones, y en la mayoría de ellas se reduce a proyectarlas sobre el telón de fondo de sus propios intereses, problemas y cavilaciones.

No es pensador unitario López de Mesa sino desarticulado; cada obra suya consiste en una suma de reflexiones aisladas sobre los más diversos asuntos. Al tratar sobre cualquier cosa surge en él un poderoso afán de exponer tumultuosamente todos sus conocimientos sobre ella, todo lo que sobre ella ha cavilado, aunque muchos de los conceptos que amontona no tengan

Bibliografía

relación con el tema. Y esto nos lleva a sospechar que su cultura carece de unidad y de sistema y que está formada por un conjunto de conocimientos agrupados a modo de tópicos sin estructuración coherente.

Ciencias naturales, filosofía, historia, sociología, lingüística, economía, bellas artes, de todo se ha ocupado López de Mesa y a todas ellas ha aportado pensamientos originales pero sin llegar a edificar ningún sistema ni a formar una urdimbre de conceptos que al menos merezca el nombre de criterio. Tal cosa le sucede en filosofía, por ejemplo, con sus ideas sobre la posición y el número que no lo han conducido aún a la formulación de una teoría o concepción unitaria del universo.

Por otra parte no creemos que haya llegado en sus ideas a una convicción más o menos estable. En la página 270 de la obra que comentamos, se halla estampado este concepto: "No se debe razonar la fe, decía Swedenborg, el último gran místico que vino al mundo: Y tenía por qué decirlo, ya que místico, como misterio, como miosis en medicina, viene de MYEIN, que significa "cerrar los ojos", cosa sobremodo diversa de filosofar, que es tener los muy inquietamente abiertos". Ahora bien, este pensamiento no se compadece con esa recusación suya contra el testimonio místico de Dios, basada en el hecho de que los místicos no hayan podido comunicar intelectualmente los resultados de su experiencia (Pág. 300).

Su posición frente al misterio de la existencia humana no es clara ni coherente. No alcanzamos a explicarnos cómo llegan a armonizarse y a convivir en él la conformidad con la creencia de que "somos una representación fugaz de la humanidad perenne" y el deseo de eternidad que aflora en sus escritos, desde "La Tragedia de Nilsen" hasta el presente estudio. De aquí podemos concluir que en este asunto, como en tantos otros, su planta no pisa terreno firme, pero su inquietud es grande.

Dijimos ya que es inútil buscar una biografía de Caro y de Cuervo en este libro: las figuras de los

biografiados se desvanecen en este hacinamiento de conceptos. No está allí el mérito de la obra y debemos buscarlo en lo que ha hecho de López de Mesa uno de nuestros máximos valores de la hora actual: el sembrar inquietudes, el sacar a luz problemas, el hacer del pensamiento una labor fecunda y un austero sacerdocio. Este libro es un semillero de ideas, así están ellas desparramadas; es una colección de pensamientos profundos, ingeniosos y brillantes, magníficamente envueltos en las galas de un estilo noble, elegante y señorial.

Sólo en este sentido podemos juzgar a este autor y rendirle el homenaje de nuestra gratitud y admiración. Llegamos entonces a disimular sus ingenuidades desconcertantes que en ocasiones llegan casi hasta los límites de lo ridículo, su prurito de ostentar erudición y, por qué no decirlo, hasta de simularla en veces; los párrafos en que su elevación decae y se convierte en mero coleccionador de datos curiosos, en fin, esos pequeños defectos cuya insignificancia no alcanza a desviar la balanza justiciera que hace mérito a su obra.

Darío MUNERA ARANGO

LETRAS DE AMERICA

Por Enrique Díez Canedo

Ediciones de EL COLEGIO DE MEXICO

Esta obra póstuma de Enrique Díez Canedo agrupa unos cuantos ensayos, discursos y artículos escogidos entre los escritos sobre literatura hispanoamericana por el insigne poeta y escritor español. El libro trae como apéndice un artículo sobre la literatura de las Filipinas.

Un gran interés por las letras de América nos revela en Díez Canedo la presente obra, interés que corresponde a una preocupación sincera por los intereses de la lengua castellana cuyo destino no sólo de-

ESTUDIOS SOBRE LA CONSTITUCION NACIONAL ARGENTINA

(Edición de la Universidad Nacional del Litoral—1943)

pende hoy de la Península sino que también está íntimamente ligado a la suerte de las literaturas iberoamericanas. Un par de horas dedicaba diariamente Díez Canedo al estudio de las obras americanas, nos dice su amigo Alfonso Reyes en nota preliminar, y durante toda su vida fue un constante divulgador de ellas por medio de la Revista de Occidente y de otras publicaciones análogas.

Lástima que el conocimiento que logran los hombres de letras españolas sobre las cosas de América sea recortado y defectuoso, limitado a las noticias que les pueden proporcionar algunas antologías y las deficientes ediciones de los autores hispanoamericanos, sobre todo en algunas naciones cuya actividad editorial es retardada y pobre.

Tal limitación se advierte en este libro de Díez Canedo, suplida sólo por el conocimiento personal y directo que obtuvo el autor de literatos americanos en las visitas de éstos a España y en las de aquél a los países de América. Esta limitación recorta su visión y lo obliga a emitir juicios superficiales en algunas ocasiones y conceptos de segunda mano tomados de autores americanos y españoles.

Pero cuando tal obstáculo no existe y le es posible un contacto directo con las obras americanas, éstas hallan en él un crítico certero, formalista a veces, pero siempre benévolo, comprensivo y generoso. Se observa entre todo esto cuando estudia a algunos autores mejicanos y a ciertas figuras excelsas de la literatura americana mejor conocidas por él y más cercanas a su afecto.

Trae esta obra un breve artículo sobre poesía colombiana que no corresponde a la importancia que ella tiene dentro de las letras del continente. Tal vez se explique esto por la deficiencia ya anotada o quizás entre los trabajos perdidos con su archivo de Madrid se encontraban otras páginas más sustanciales sobre la literatura de Colombia.

Darío Múnera Arango

Con motivo de cumplirse los noventa años de la Constitución Nacional Argentina, la Universidad Nacional del Litoral adhirió a los festejos conmemorativos en forma que hace honor a su rica tradición de cultura en América.

Parte de ese homenaje fue la publicación de este volumen que contiene interesantes estudios hechos por altas figuras de la jurisprudencia y del pensamiento de la nación sureña. El libro está, pues, destinado a satisfacer la inquietud de temas de vasta resonancia en el mundo del derecho que, a pesar del estar vinculados a una especialidad o rama argentina, sin embargo tienen una mis universal, encarnan la norma que preside en todos los campos y los tiempos la vida de intercambio entre los hombres. Estos temas adquiere forma de derecho y de justicia en especial interés y momento cuando son tratados por personas que han labrado su prestigio continental a la luz de las investigaciones constantes y de la inteligencia señalada que ha hecho de todos ellos figuras de relieve en la vida intelectual de América.

Como sería prolijo hacer un análisis de cada una de las ponencias recogidas en esta obra, nos limitaremos a hacer un recuento de esos magníficos estudios: el doctor Guillermo J. Cano, escribe una monografía titulada: "Los ríos interprovinciales. Espíritu y práctica de la constitución frente a ellos". En este estudio, al decir del prologuista, "señala el aspecto político del problema, el régimen jurídico de los ríos interprovinciales según la C. N. y los principios jurídicos que deben regir el aprovechamiento para el riego de los ríos de esa clase, materia de capital interés para muchas provincias argentinas, cuyo desconocimiento ha estado a punto de producir serios conflictos entre ellas". El régimen de las aguas en todos los tiempos y en

los pueblos todos ha promovido siempre una corriente de opiniones que ha recogido la práctica jurídica para el beneficio común. Entre los bienes nacionales, según el C. C. Colombiano, están los ríos y corrientes de agua que nacen y mueren en distintas edades y cuando ellos son suficientes para el movimiento de máquinas, para regadíos, para la navegación, entonces la misma ley reglamenta el uso que se puede hacer de ellos. No obstante ser clara la disposición legal a este respecto, no faltan grandes problemas en este sentido que entorpecen la vida pacífica y la posesión tranquila de los bienes raíces que se benefician de las aguas de que se trata.

Otro estudio es el del doctor Abasalón D. Casas (hijo), en el que hace un análisis de cómo se ha cumplido en el país el bienestar general. El título de este magnífico estudio es: "Promover el bienestar general". Tema de sumo interés en el derecho transversal es este del orden público. Las autoridades han sido constituidas para garantizar la tranquila convivencia social y el modo de llenar este propósito ha dado siempre motivos de estudio y de descubrimientos en el régimen de los pueblos.

El doctor Salvador M. Dana Montano, Director actual de investigación, hace en su estudio: "La constitución nacional y los derechos políticos", un profundo análisis de la materia.

El doctor Adolfo Korn Villafañe puso el título siguiente a su estudio: "Límites constitucionales del poder de policía". Desde la enunciación de este tema se está perfilando el marcado interés que encarna esta monografía.

El doctor Juvenal Machado Doncel nos habla de las "Reformas constitucionales y revocabilidad de la ley fundamental. Problemas conexos y límites". Trata a fondo el problema de la inmutabilidad constitucional.

Los doctores Alberto J. Molinas, Nicanor Molinas, Felipe S. Pérez, Adolfo R. Ruzaut, Arturo Enrique Sampay, Carlos Sánchez Viamonte, Carlos A. Tagle, Salvador C. Vigo y Clodomiro Zavalla, interpretan con magnífica visión y con gran concie-

miento y sabiduría otros temas jurídicos, relacionados todos con la constitución nacional, acreciendo así la bibliografía jurídica continental con inmenso beneficio para los estudiosos de estas interesantes materias.

Tradicional es ya en nuestro ambiente universitario la maestría con que son tratados los temas científicos de este orden por los grandes profesores argentinos, y reconocido está que en el continente los estudios del derecho van en un lugar de progreso y de vanguardia en la hermana república del sur.

Al unir nuestro homenaje sincero y cordial a los festejos celebrados en 1943 con motivo de los 90 años de la Constitución Nacional Argentina, nos permitimos felicitar al Instituto de investigaciones jurídico-políticas de la Universidad Nacional del Litoral por el magnífico aporte que ha hecho con este volumen a la cultura jurídica del continente.

Carlos BETANCUR ARIAS

PRIMERA CONFERENCIA DE ABOGADOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Volumen en 169, hecho en Buenos Aires en 1943

Se trata de la recopilación de todos los actos y estudios de la primera conferencia de abogados de la ciudad de Buenos Aires, que tuvo lugar del 4 al 7 de mayo de 1943.

El programa científico que en esta conferencia se desarrolló tiene sumo interés para los profesionales de todos los meridianos, pues no se puede circunscribir un interés espiritual a límites reducidos de determinada nacionalidad. Hemos escrito ya en otras ocasiones que en la Argentina tienen la bandera del avance en estos temas, pues en sus mejores centros científicos hay una marcada preponderancia y un destacado interés por estas disciplinas que encauzan la vida civil de nues-

tros pueblos; pero ello no quiere decir que estos temas no tengan una trascendencia universal por el mismo propósito que encarnan y por los amplios horizontes espirituales que miran. De ahí que estas obras sean benditas en nuestro ambiente universitario con especial interés y con afán de encontrar la norma precisa que enseña y es al mismo tiempo norte y guía. Los juristas bonaerenses han hecho con la publicación de este volumen, que comprende los antecedentes, la versión taquigráfica de las sesiones, las resoluciones y los anexos, un gran aporte a la cultura en materia de derecho, en todo el continente.

Carlos BETANCUR ARIAS

LOS JESUITAS GERMANOS EN LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE HISPANOAMERICA

Por Vicente D. Sierra

"Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica" es el título de la obra que ha escrito don Vicente D. Sierra, en colaboración con las Facultades de Filosofía y Teología (San Miguel F. C. P. Prov. de Buenos Aires); es la publicación N° 15 de la Institución Cultural Argentino-Germana, impreso en cuarto mayor en octubre de 1944 por los Talleres Gráficos de Padilla y Contreras S. R. L., de Buenos Aires.

Fueron muchos, y entre ellos no pocos de mucho mérito, los Jesuitas de origen alemán que dejaron su tierra y se internaron en la selva primitiva de América para evangelizar indígenas. Desde la segunda parte del siglo XVII, hasta la expulsión en 1767. La Casa de Austria favoreció el incremento de la Compañía de Jesús, lo que permitió el envío de muchos evangelizadores a ultramar, entre los cuales vinieron sabios en humanidades, en geografía y cartografía, ricos en virtud y en celo apostólico.

La obra tiene pocos antecedentes

de tratados completos de otros autores, y requirió por parte del señor Sierra un trabajo impropio de recopilación.

El tema resulta interesante además, porque los emigrantes góticos, de espíritu evangélico, de organización, de disciplina y de constancia, prestaron servicios valiosos poco conocidos y no pagados, en muchos lugares de este mundo nuevo de América, como el P. Carlos Haimböhhausen, forjador del desarrollo industrial y artístico del Chile colonial, y el P. Samuel Fritz, el imponderable misionero del Marañón.

La principal fuente de información se encuentra en las memorias y relaciones de trabajo que dejaron escritas no pocos misioneros.

Entre los capítulos de la obra merecen especial atención los que se refieren a la Provincia de Quito, que tuvo a su cargo las misiones del Marañón, "donde todo era trabajos y pobreza", misiones que fueron la defensa más eficaz de los derechos de España, pues yendo selva adentro, sirviéndose de los ríos como vías de comunicación, con la forma más primitiva de transporte, se enfrentaban a los portugueses, que los desalojaban, y eran los informantes a la Corona de Madrid.

El P. Maroni escribió sus "Noticias", un buen relato de obra misional donde narra el descubrimiento del alto Amazonas, las costumbres de los naturales, etc., obra que publicó Marco Jiménez de Espada en Madrid en 1889 y luego la "Revista del Instituto Histórico" de Méjico en 1919. El P. Samuel Fritz escribió el "Diario", donde historia parte de su imponderable labor, con la propiedad de su preparación como cartógrafo y geógrafo. Otra de las obras notables que quedaron de esas luchas con la naturaleza es la "Relación" sobre las misiones en la región de Maynas, escrita por el padre Juan Magnin, que publicó la Revista de Indias de Madrid, y el mapa elaborado por él mismo, en 1740, existente en el Archivo Nacional de Bogotá, de los territorios de las misiones de Sucumbios y Maynas.

Porque no solamente quedaron

narraciones, además utilísima cartografía, como se ve en la obra del señor Sierra, que publica varios mapas, entre ellos el de la Provincia de Quito, trazado por el P. Francisco Javier Veigel, en Lisboa, para ilustrar el libro del P. Chantre y Herrera sobre las misiones de los Jesuitas (página 382). Ese mapa nos interesa como antecedente en relación con los límites internacionales. Fija los límites de esa dependencia de Quito, por el norte, con lo que es hoy Colombia por el divorcium aquorum del Putumayo y el Napo, hasta el Marañón; de éste, por oriente, aguas arriba del río Yahuarí hasta cerca a su nacimiento, y luego en línea de este a oeste, a la región montañosa del litoral. Digo que interesa, porque por el último tratado de límites que se firmó por el gobierno del Ecuador anterior al actual con el gobierno del Perú, esas regiones pasaron a formar parte integrante de este último país. Al rededor de este punto podrían escribirse muchos comentarios.

No sólo gran misionero, que también defensor de los dominios españoles en esta región fue el P. Nicolás Schöndler, que dejó escrita una valiosa exposición sobre los derechos y las posiciones de la Corona de España en esas selvas amazónicas.

Gran aporte ha hecho el señor Sierra a los estudios históricos de América con este libro de paciente investigación y de mérito, sobre una región tan extensa como la América Hispánica así no fuera más que para relieves esos orígenes para que no se apague el brillo que en lucha bravía corresponde al celo de la Compañía de Jesús, y para fuente de estudio de la diplomacia al discutir límites territoriales.

Guillermo JARAMILLO BTOS.

APOGEO Y DECADENCIA DEL POSITIVISMO EN MEXICO

Por Leopoldo Zea

Fondo de Cultura Económica. México

"Apogeo y Decadencia del Positivismo en México" es la historia de un señuelo que quiso alindar el destino de un pueblo dentro de los moldes estrechos de la materia.

Por un instante se creyó que la recia contextura del pueblo mexicano había sido desbrozada y falseada por las veleidades foráneas de Comte y Spengler.

Pero, por encima de este aparente desquiciamiento, alentaba el alma tradicionalista de México que, sobreponiéndose a los nefastos afanes de un sistema desmoralizador al amparo del cual medraban los más bastardos egoísmos, habría de animar un nuevo sentir inspirado a las nuevas generaciones por "la propia desesperación y el dolor callado de contemplar la vida sin nobleza y esperanza", según la lapidaria afirmación de Vasconcelos.

Lo trascendental de la obra que comentamos no está, precisamente, en la personal fijación doctrinaria de su autor, sino en que ella hace eco a las inquietudes de un pueblo que, como el mexicano, "encuentra insoportable el positivismo y escapa de él por múltiples caminos".

Sorprende la vasta documentación, el ordenado análisis, la justa valoración y el diáfano criterio de exposición que campean en la obra de Leopoldo Zea, a más del creciente interés que sabe despertar en el ánimo del lector por obra del método con que tuvo el acierto de escribirla.

Aunque desde el punto de vista de la ortodoxia estamos muy distanciados de su autor, coincidimos, sin embargo, en el afán de liberar el pensamiento de la asfixiante esclavitud de la materia.

Esta publicación de "El Colegio

de México", honra y aprestigia tanto a Leopoldo Zea, su autor, como a la empinada institución que, en modo tan plausible, ha sumado un nuevo mérito a los ya alcanzados a través de sus "Contribuciones a la Historia del pensamiento americano".

Octavio RESTREPO YEPES

GEOGRAFIA ECONOMICA

Clarence Fieldden Jones y Gordon
Gerald Darkenwald.

Fondo de Cultura Económica. México

Antaño la geografía era enseñada a los alumnos como una ciencia meramente estática, cuyo fundamento residía en narrar, con monótona e insípida entonación, cómo determinada capital sobresalía por sus calles rectas, por su alumbrado eléctrico y por las magníficas dotes de sus habitantes femeninos. De ahí se ha pasado a estudiar los temas geográficos, ya no con el exiguo contingente de aquellos muertos conceptos, sino con un criterio más activo, de forma que se ha dado lugar de exposición a ese elemento de juicio que tan justamente es llamado el aspecto dinámico de las ciencias.

Claro que este natural y excelente cambio ha propiciado también el crecimiento de corrientes que como la Geopolítica pretenden construir la enseñanza de estos menesteres conforme al amañado de determinada ideología, intentando extraer de ellos principios de dominio político. No podemos dejar de reconocer que la Geopolítica envuelve algunas poderosas razones, pero sus teorizantes han llevado el ánimo de especular hasta un extremo que no se compadece con la realidad ni con el desarrollo de las sociedades humanas, consideradas como tales.

Los autores de la "GEOGRAFIA ECONOMICA" han logrado una esmerada y densa construcción de la geografía como depósito inagotable

de donde el poder humano, auxiliado por los adelantos de la tecnología moderna, saca fuerzas para el progreso de la civilización. El presente siglo, que revela en muchos aspectos la quintaesencia del maquinismo, ha indicado con caracteres elocuentes cómo ningún país, por variados y muy finos filones económicos de que disponga, no puede romper absolutamente con el hecho de la solidaridad humana y, a la postre, tiene que acudir a sus vecinos para hacerse a materiales ausentes en su suelo.

Con sólo repasar el más elemental proceso de producción de la época, se verá esclarecido el papel que la colaboración entre las naciones juega, más cuando se ha creado un flujo y reflujo económico del que difícilmente podría sustraerse determinado país.

Juzgamos de gran utilidad la obra que comentamos porque en ella se encuentran en un claro orden de investigación datos que sirven para analizar el ciclo económico que vivimos y que aún se nutre con los esfuerzos de otros siglos por una ley de continuación histórica, que a nadie se le escapa. Sobre anotar que el estilo técnico y poco elástico de sus autores se ve compensado con la consideración de su contenido, que no se presta, sino en limitadas circunstancias, a exponer modalidades retóricas que de prolongarlas desmerecerían el carácter científico de la obra.

"GEOGRAFIA ECONOMICA" no es un texto apto para leer de corrido sino el venero económico para quienquiera echar luces sobre el camino recorrido por la industria, por la ganadería, por la agricultura, por la especial extracción de metales, desde los primeros golpes del progreso humano hasta la elevada dirección técnica de la producción que nos toca contemplar y cuyo sentido poco humano merece acres comentarios y serias inquietudes a quienes sopesan de veras las fuerzas que se unen en el hombre como especie actuante que es. Sobre modo provechoso este libro, sus autores han aportado otro elemento para el estudio serio y profundo de la geografía, no como unas cuantas

páginas de narración impotable sino como ciencia dinámica y hasta determinante en muchas de las épocas.

Julio HINCAPIE SANTA MARIA

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

Por Emile Bréhier

Dos tomos. Editorial Suramericana. Buenos Aires

En medio del entero abandono de las disciplinas clásicas que caracteriza la pedagogía de algunos países, las cuestiones filosóficas pueden aparecer como temas fósiles, extraídos con dura brega de la alacena que cierto núcleo docente ha destinado con inopinada vehemencia para archivar los principios vitales de la antigüedad. Pero adúzcanse cualesquiera novísimos sistemas para dar cuño de legitimidad a ese proceder sobremana ayuno de fundamentos científicos, lo cierto es que el hombre, ser que vive individual y genéricamente de perseguir verdades, se pregunta a cada paso, en todos los recodos del tránsito terreno, interrogantes sobre su perspectiva en el cosmos, sobre su participación en el destino de los mundos. Alguien ha dicho con exactitud que el laicismo pedagógico quiebra de una vez por todas, su agostiza honradez cuando evita colocar al alumno frente al problema orgánico de la creatura: la existencia o inexistencia de un Dios Providente. Sería más lógico que dentro de esa "libertad de pensamiento" que, según dicen sus expositores, es uno de los elementos de juicio de la escuela laica, el que principia su recorrido vital resolviera, a la luz de su conciencia, la duda sobre el Creador, mas no que tenga que someterse, como está consagrado en las legislaciones positivas de algunos Estados laicistas, a cánones pedagógicos avergonzados de su ineficacia ante la tragedia humana y demasiado flácidos para

sostener la controversia de la historia.

La obra de Bréhier, pues, verifica la exigencia de que la Universidad, si no quiere desatender sus últimos fines, debe acudir al venero de la filosofía para formar criterio en torno a los restantes problemas que se desprenden de nuestra naturaleza. El conocido profesor francés no tan sólo desentraña el paso agitado de los filósofos que han poblado las capas intelectuales de todas las épocas, sino que emite un concepto genealógico que ayuda al estudiante a recoger el pensamiento filosófico en una provechosa síntesis.

Es claro que el mismo objeto del libro, ser una historia de la filosofía, impone a su autor el restringirse en ciertos puntos, pero, al lado de esto, brota un admirable empeño de dar al cuerpo de doctrinas la máxima unidad posible hasta acercarse al conocido principio de que no se enseñan filosofías sino a filosofar. También saltan a la vista las consideraciones de Bréhier sobre las circunstancias que han acompañado al filósofo en su búsqueda de la verdad, siendo tan poderosas en veces que se produce una explicación plena de ciertos problemas fundamentales que se escapan a quien no lee entre líneas el sentido de tragedia de muchas obras humanas. El filósofo, antes que pensador, es un hombre de carne y huesos que tiene que llevar sobre su convulsionada ánima el pesado fardo de sus tendencias, sus inquietudes, su mal estar frente al mundo circundante. Esto lo olvidan frecuentemente quienes se empecinan en presentarnos las vidas impares como existencias egoístas encerradas en su torre de marfil, sin dar por sabido que hasta esas existencias llegaron en su substancia los más gravosos interrogantes de la especie racional y que en ellas encontraron, si no la solución práctica, al menos una comprensión honrada y sincera. Para el común de las gentes es obvio el sentido de solidaridad humana en obras de pensadores que, como Miguel de Unamuno, se dieron sin restricciones en la expresión escrita de sus ensayos, pero no conceden este mismo sabor humano en

otros que, queriendo expeler sus dudas y sus cuitas ante el cosmos, usaron de lenguaje harto impropio para catalogarse entre los valores literarios. El filósofo, más que cualquiera de sus conciudadanos, sufre en carne propia el dolor del ser pensante y por ello dedica su energía constructiva a perseverar en aquello de Aristóteles: "meditar es un progreso hacia sí mismo".

Bréhier, cuya obra lleva colmadas varias ediciones en distintos idiomas, ofrece al estudiante una orientación que, aunque en muchos casos no está ceñida a la filosofía católica, denuncia un alto valor. Su historia no es el monótono y claudicante discursar sobre datos mínimos que ha caracterizado otros textos, sino que reúne elocuentemente la biografía indispensable para juzgar al filósofo en su realidad y la crítica ordenada hacia la investigación por parte del estudiante. A nuestro entender, la obra de Bréhier cumple sobradamente con lo que dice Ortega y Gasset, su prologuista, cuando habla de la esencia de la historia filosófica: "el espíritu humano no se define aislándose de su propia historia".

Julio HINCAPIE SANTA MARIA

"GENERA ET SPECIES PLANTARUM ARGENTINARUM". Tomo I

Este volumen enorme, (50x35x7, 5 centímetros, 351 páginas) y supremamente esmerado, es una edición del Instituto "Miguel Lillo" de la Universidad Nacional de Tucumán, impresa en los talleres gráficos de Guillermo Kraft Ltda. (Argentina).

Tan monumental obra fue dirigida en su aspecto científico por H. R. Descole y en su aspecto técnico por D. Alberto Kraft. De ella se hicieron 1600 ejemplares, de los cuales 100 en papel Gramercy Bond están numerados a mano con números romanos de I a C. Las restantes 1500 en papel Offset Elof Hansson numerados de 1 a 1.500. Tanto

los C, como los 1.500, llevan el sello de la fundación Lillo y la firma de su director Horacio R. Descole. Además se imprimieron 300 láminas fuera de texto, excepción hecha de las cartográficas y 100 "separatas" de cada una de las familias Cigofiláceas, Cactáceas y Euforbiáceas.

La realización de esta obra exigió no uno sino innúmeros sacrificios que sólo podrán apreciarse en su debido valor cuando se conozcan datos como el que dice de su iniciación en el año de 1913.

La clasificación de la flora de un país es labor fundamental para las posteriores investigaciones científicas. Y de la integridad y perfección de semejante labor depende todo un incuestionable desarrollo futuro de actividades en el campo de las industrias y en el de la agricultura. Por este y otros motivos no puede dudarse de la función colectiva que habrá de prestar el "Genera et species plantarum argentinarum", no sólo para provecho doméstico de los argentinos, sino también para el adelanto positivo de otros países donde sepa comprenderse en su verdadero sentido la magnitud de la obra. Y es que el Instituto Lillo se proveyó de un equipo completo y moderno de elementos mecánicos, y de un superlativo equipo humano capaz de producir una obra sin precedentes, científica y bibliográficamente, en las repúblicas iberoamericanas.

En efecto, investigaciones se han hecho y completísimas, también publicaciones, pero todas ellas efectuadas por o mediante sabios eruditos extranjeros, y concebidas en casas europeas. Colombia presenta las excursiones realizadas por Humboldt y Bonpland hacia las dos primeras décadas del siglo XIX; y aun antes, recordemos la célebre Expedición Botánica debida al genio del sabio español José Celestino Mutis. El Brasil ostenta su "Flora Brasiliensis", y también Paraguay y Chile y Venezuela y Uruguay y Bolivia tienen obras de intestimable valor, pero todas ellas están señaladas con sello de extranjería, borrrable sólo con creaciones superiores de indiscutible sabor autóctono. Este es el

Bibliografía

primero de los méritos asignados al volumen que nos ocupa: es realización y fruto orgulloso de la inteligencia nacional argentina.

Esos dibujos incalificables realizados por las manos expertas de las señoritas Juana Fernández, P. Delicia Villalón, Ada E. Dávila, Teresa Ferrero, Corina A. Álvarez de Toledo y M. González, a más de prestar su cometido científico son modelos delicados de arte en el dibujo botánico.

Nada se escapó a la capacidad admirable del doctor Descole: con el fin de que la obra presentara ese carácter de universalidad necesario a las publicaciones científicas, emplea además de la dicción castellana, la terminología latina unánimemente admitida por convenio internacional de la ciencia.

El primer tomo de la clasificación completa de la flora vernácula argentina, se ocupa en el estudio de tres familias fanerogámicas que son en su orden las **Cigofiláceas**, exposición realizada por los eminentes científicos H. R. Descole, C. A. O'Donnell y A. Lourteig, del "Instituto Miguel Lillo"; las **Cactáceas**, expuestas por A. Castellanos y H. Lelong, del Museo Argentino de Ciencias naturales "Bernardino Rivadavia"; y finalmente las **Euforbiáceas** según exposición de la profesora A. Lourteig y el profesor Carlos O'Donnell.

A través de estas exposiciones, se perfila con sobriedad el mayor esmero de la obra, precipitado en la sencillez lacónica y certera del estilo científico integral: matemático, sin dudas. Complementado con lo que ya subrayamos: la perfección de los dibujos, que ayuda la comprensión de esa anatomía vegetal a los no doctos, haciendo casi un juego la clasificación de las especies o al menos su distinción. Esa organografía está detallada en los dibujos y fotografías, que se acercan en lo más posible a los tamaños naturales de los distintos ejemplares.

La familia de las **Cigofiláceas** tiene dos especies particularmente representativas en Colombia, la primera es la **Bulnesia Sarmientoi** (palo santo), cuya madera es suprema-

mente empleada en la carpintería por su fácil manejo, su consistencia y su abundancia. Tiene tallo rígido, enérgico, radicante, erecto. De frecuentes tortuosidades. El árbol alcanza comúnmente hasta 20 metros de altura. Hojas opuestas, de corto peciolo canaliculado, con frecuencia bipinadas. Flores hermafroditas; sépalos desiguales suborbiculares (2-3, 5 x 2-3); pétalos abovados.

La segunda especie es la **Bulnesia Bonariensis** (jaboncillo), de particular uso entre los campesinos y las gentes pobres, quienes a falta de jabón emplean la fruta del "jaboncillo" machacada. (De este uso procede probablemente su nombre vulgar).

Pero sin duda alguna la familia de las **Cactáceas** es la más simpática de las tres cuyo estudio nos regala "**Genera et species plantarum argentinarum**". No la más importante. Su simpatía nace de su belleza y popularidad como centro de común admiración, elemento frecuente de adorno y motivo de rarísimas decoraciones. Hay además algunas especies comestibles como la **pitahaya**, la **Opuntia megacantha** y la **Opuntia ficus-indica**.

A las cactáceas se las ha tenido como exclusivamente americanas, y en realidad de verdad esto sucede con la mayoría de las especies. Con todo se las ha encontrado naturales en otros continentes. Schumann, por ejemplo, habla de la **Rhipsalis cassytha** como indígena del África. Buttner la encontró abundante en el Congo. También se la halló en Ceilán. Commerson en 1772-73 en la Isla Muaricio (francesa), apellidó dos especies la **Rhipsalis Mauritiana** y la **Rhipsalis fasciculata**. Oliver en su Flora of tropical Africa, cita la **Rhipsalis cassytha** como de la isla príncipe (Guinea inferior y superior). Weber en 1892 habló de la **Rhipsalis zanzibarica**, enviada ese mismo año por el abate Sacleux, quien después mandó la **Rhipsalis Madascariensis**, la **Rhipsalis Suarezana** y la **Rhipsalis Comorensis**. Después Schumann clasificó una nueva especie que denominó **Rhipsalis erythocarpa**. Ya Welwitsch había descrito la **Rhipsa-**

lis aethiopica, tal lo anotan Castellanos y Lelong.

A esto se hicieron muchas argumentaciones diferentes que tendían a dejar algo estable. Hoy se considera a las unas sinónimas de las otras en esta forma:

1º *Rhipsalis Cassytha* (= *R. mauritiana*, *R. aethiopica*, *R. zanzibarica* y *R. comorensis*).

2º *Rhipsalis fasciculata* (= *R. madagascariensis*).

3º *Rhipsalis prismatica* (= *R. suareziana*).

4º *Rhipsalis Lindbergiana* (= *R. erythrocarpa*).

Sin embargo esta especie también existen en América. Alguien afirma que su presencia en África se explica "évidemment par les oiseaux migrateurs".

El aspecto general de las cactáceas es muy característico. Son de tallo carnoso, erecto y de formas muy variadas: redondo o esférico como *Nocactus ottonis*; aplanado como *Rhipsalis lorentziana*; alargado en columnas acanaladas como *Pfeiffera ianthothele*; o alargado en columna compacta redondeada, como *Cleistocactus smaragdiformis*.

Lo más particular de las cactáceas, y sobre lo cual no se ha dogmatizado aún, es lo que se refiere a las hojas y las tunas, que muchos confunden. En realidad, algunas especies tienen sus hojas muy visibles y declaradas, tal por ejemplo *Pereskia aculata*, *Pereskia sacharosa* y *Quiabentia*, en cambio, otras no tienen sino espinas que a su vez surgen de las areólas. En cuanto a las flores, casi todas las especies las dan muy visibles y hermosas. Raras veces no nacen de los ángulos del tallo (areólas), como en *Opuntia monacantha* y *Opuntia rhodantha*.

De las especies arbóreas *Oreocereus Celsianus* y *Trichocereus pasacana*, se emplea la madera. Últimamente se han descubierto en algunas variedades argentinas y mejicanas ((*Opuntia ficus-indica*) grandes propiedades medicinales. Un buen número de especies tienen aplicación química e industrial. Las fuertes púas de *Trichocereus trescheckii* y *Opuntia quimilo* se usan en discos industriales.

La biblioteca de la U. C. B. recibió hace unos días el ejemplar marcado con el número 444, que viene a colocarse como un constante estímulo para la iniciación de una serie de trabajos, que con el interés positivo de las directivas habrán de realizarse dentro de nuestras propias aulas en fechas venideras, trabajos conducentes a la interpretación sistemática de la función social, industrial y económica asignada a las investigaciones botánicas.

No es dable una inactividad fastidiosa en el aspecto científico de la educación católica, que debe tener su máxima expresión en obras de ascendencia técnica y valerosa como es la que la fundación Miguel Lillo nos presenta hoy. Sin entrar en promiscuidades de orden científico, sea el caso de sacudir una necesidad —y trascendente— de nuestra organización universitaria: Se trata de la dotación de las cátedras de ciencias naturales.

En este sentido sólo se ha avanzado, por lo general, hasta cumplir estrechamente los programas oficiales. De ahí hacia adelante... ningún paso. Había atrás... muchos. Con las conferencias o explicaciones teóricas, sin método formal en las más de las veces, no se alcanza siquiera a crear en los alumnos una inquietud, una mentalidad sobre la importancia y conveniencia de la investigación personal, la cooperación con los "viri studiosi", el aprendizaje del dibujo científico, etc., etc.

Entre nosotros las iniciativas se comiencen en el ajeteo político, y allí también despiertan las partidas que deberían asignarse a la provisión de bibliotecas, herbarios, jardines zoológicos y botánicos, excursiones de investigaciones antropológicas, etnológicas, arqueológicas, petrográficas, palaeozoológicas, paleobotánicas, etc. Los Museos y Laboratorios tienen señales cifras tan exiguas que no alcanzan a cumplir un minimum de su programa cultural y extensionista. De las publicaciones es mejor no tratar, no se puede tratar, pues no las tenemos, exceptuándose la Revista de la Academia Colombiana

na de Ciencias exactas, físicas y naturales.

Aquí en Colombia, toda la actividad científica se reduce a meras investigaciones de los eruditos, realizadas en sus estrechas piezas de estudio. Su voz, no ha tenido acogida por parte de las correspondientes autoridades, y en las más de las veces esa ciencia y ese poder de investigación, se desperdician en perjuicio de la economía nacional. Porque a más de voluntad y de capacidad, son elementos indispensables: una instrumentación adecuada, mobiliario especial, medios propios, colaborección organizada, facilidad de acceso al material de trabajo, etc.

Nos preguntamos muy ingenuos y con frecuencia regular, las causas de la supremacía económica de países como Estados Unidos, Brasil, Argentina y Méjico, sin salirnos de América, para no encontrar que por el conocimiento sistemático de sus riquezas naturales, tales naciones han conquistado el factor primordial de su normalidad económica. Y ese conocimiento sistemático incluye innumerables esfuerzos presupuestales, esfuerzos que se cristalizan en la prodigalidad de condiciones positivas para la actividad de los "científicos" y el crecimiento favorable de los "amateurs scientist".

Cuando nosotros poseamos instituciones como la **Fundación Lillo**, con sus visibles métodos de propagación ("Lilloas"), el **Museo de la Plata** con sus órganos propios de divulgación científica (Revista y Notas del Museo de la Plata), y el **Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"**, para no citar más en la Argentina, entonces podremos estudiar y aprovechar en todos sus aspectos, el cultivo de plantas fáciles en nuestro territorio, como son: el café, el plátano, el caucho, y el babasú, la coque, el maní, el ajonjolí, la higuera, callando las gramíneas y maderas propias de nuestro clima tropical.

Y es que las publicaciones botánicas no son como la figura el mayor número de las gentes, de interés exclusivo para los estudiosos, los eruditos. Muy distintamente ellas interesan también al comerciante, al

industrial, al químico, porque colaboran al conocimiento profundo de la materia en el ramo competente a cada cual. Así por ejemplo, podrá perfeccionar cada vez más sus productos, con un superávit, el industrial en materias colorantes que conoce todas las ventajas y perjuicios de las distintas especies tintóreas que emplea, y de otras que desconoce o creía improvechosas.

De la misma manera, las publicaciones botánicas aplicadas a la economía y a la industria, favorecen grandemente la producción y evitan tragedias indeseables como las de **Hematoxylon campechianum**, producido por el llamado "palo campeche", o de **Indigofera tinctoria**, cuyo cultivo e importancia en Colombia por los años de 1865 a 72, le dió un puesto básico en nuestra economía, perdiendo luego su ascendencia por causas de defectos técnicos en el cultivo. Igual cosa puede decirse pasando de las papilionáceas a las Euforbiáceas, de **Hevea brasiliensis**, o yendo hasta las Rubiáceas de las Cinchonas. No vaya a suceder con **Coffea arabica**.

Dicen Rouges y Descole, que uno de los fines apuntados al "**Genera et species plantarum argentinarum**" es que "no se halla destinado a los botánicos únicamente, sino también al vasto público formado por especialistas de otras ciencias, por técnicos, por industriales, cuyas actividades se relacionan con nuestras plantas, que necesitan, para no fracasar en sus investigaciones, la determinación de las especies que les interesan". Y este es un trabajo que no puede cesar, porque la Botánica es una ciencia siempre nueva. Siendo así que cada día descúbranse nuevas especies, es necesario permanecer en una continua clasificación ungiendo a veces la creación de nuevos géneros y aun familias, clasificación que ha de favorecer la aplicación agrícola, industrial, comercial, medicinal y meramente lucrativa de la flora de un país.

"Amovere igitur ea impedimenta finis hujus operis est" afirma el doctor Descole, sea igual el propósito de esta disquisición.

Gustavo VEGA B.

CUATRO MAESTROS FRANCESES
(Stendhal-Baudelaire-Verlaine-
Mallarmé)

De Paul VALÉRY

Tomo 29 de la Colección "Navegante". Librería Suramérica. Bogotá. - Colombia.

El ávido y amplio público lector colombiano ha sabido acoger entusiasta las publicaciones de la nueva colección "Navegante", que copió su presentación de la Colección "Boreal" (Editorial GLEM de Buenos Aires). Quizás el precio no corresponde a la edición. El volumen es manual, pero no llena los requisitos estéticos perseguidos por los buenos lectores. La traducción realizada por el señor Andrés Holguín se ajusta regularmente a nuestras exigencias.

Sigue siendo predominante la idea de asociación entre las mejores casas editoras colombianas, para producir libros de presentación más rigurosa y de precios más populares. Adhiérase a esto, para completar un verdadero sentido de cultura popular, la preferencia de las obras colombianas. El criterio de la "sin razón" habla constantemente de la incultura nacional. Criterio pobre y vacío que proviene de los extranjeristas. La cultura autóctona se forma con el cultivo de lo nacional. Sólo con la profusión de lo que somos, de lo que tenemos, podrá hablarse de un desarrollo ascendente en el dominio de las manifestaciones culturales. Ya el doctor Silvio Villegas hablaba de esto precisamente en la revista "Sábado", argumentando en forma positiva con los nombres de nuestros humanistas, científicos y letrados en la mano. Soborna el espíritu, el ver cómo ciertos cretinos se empeñan en desacreditar lo marcado con sello nacional. No aplebeya acaso el consumir constante de literaturas extranjeras, cuando entre nosotros poseemos inteligencias superiores y obras de incuestionable valor?

No significa esto el que nos declaremos contrarios a la publica-

ción de obras como la que origina estas líneas, es nuestro ánimo sugerir una mayor difusión de los autores genuinamente colombianos por el desarrollo de una cultura vernácula.

Estos ensayos sobre "Cuatro maestros franceses", seleccionados del libro *Variété*, nos dan noción precisa de la personalidad eminentemente rectilínea de Valéry con su *tabula rasa*, su método cartesiano, su concepción pura del espíritu, su teoría de las convenciones y, en especial, de esa raigambre conceptualista de la actividad poética, nacida en un criterio de claridad y combinación acertada de los términos más importantes, que engendra a su vez la música del poema.

Al pensar en Valéry, el tutor de las juventudes intelectuales—por un raro consentimiento de inteligencia y sensibilidad—nos trasladamos en vuelo imaginativo, imposición del pensamiento, hacia ese Edmundo Teste. En él ese idealismo contradictorio que es odio de amor, que es duda y es pasión del alma. En él esa simpleza metafísica tan despreciada. Mucho de Goethe en el retrato del mismo Paul a los 24 años. Y esperanza de llegar a ser lo imposible, con el silencio silencioso de los verdaderos genios. (Carencia positiva de rasgos peculiares que deforman en populatismo la tranquilidad inapercibida del poeta).

Valéry sabe que "el arte es la única cosa consistente", y su encuentro con Stendhal, Verlaine, Baudelaire y Mallarmé, es afinidad secreta, es encantamiento emotivo.

No se trata, desde luego, de un ensayo complejo, poderoso, relacionado. Lo que tenemos delante son simples escritos sin conexión de ninguna especie. Busque en ellos el lector el homenaje a la obra de cuatro maestros franceses.

Gustavo VEGA B.

VIOLENCIA, AGRESION Y GUERRA

Por **Eduardo Salazar**

Edición "Ercilla"

En los actuales momentos de indecisión internacional, antes de que se cumplieran las iniciativas de San Francisco, es muy conveniente la lectura de libros como este que nos oriente el criterio que generalmente observamos para contemplar estos problemas de la organización del mundo.

Eduardo Salazar es un erudito de muchos quilates dentro del cuadro intelectual de la vecina república del Ecuador. En el Derecho Internacional ha hecho todas sus armas y cuenta ya con una nutrida selección de obras propias al respecto.

De su última cosecha nos ofrece "Violencia, Agresión y Guerra", mérito libro prologado por Alejandro Alvarez, otro gran señor de estas disciplinas.

Naturalmente, la preocupación de todo americano, particularmente, de todo latinoamericano es la empresa de una paz duradera, sólidamente construida sobre cimientos de justicia y de recíproco entendimiento. Y por eso no podría una voz de tanta resonancia callar en los instantes que vivimos.

Su estudio viene desde la organización del mundo y desde que el hombre vive. Hace una disertación concisa sobre las relaciones entre el Estado y el individuo y trata con autoridad innegable puntos que han preocupado continuamente a los hombres de estudio en el campo del Derecho: la pena de muerte, la eutanasia, etc. Así sigue el desarrollo de su estudio hasta enlazar admirablemente los conceptos filosóficos y políticos de la vida y de los pueblos en sus diferentes aspectos para llegar al eterno dilema: la guerra y la paz. Analiza cómo se produce aquella, discrimina sus funestas consecuencias y propone remedios saludables para obtener ésta, para vencer aquélla. Propone así mismo la creación de una "Corte Universal de Paz" con las siguientes subdivisiones: ejecutiva, una ju-

dicial y la otra económica. "El Consejo Universal de Paz" sería el órgano ejecutivo en lo mundial; "El Tribunal Universal de Paz" sería el órgano judicial y la "Cámara de Comercio Universal" tendría a su cargo la cuestión económica.

Sus iniciativas han sido muy discutidas en varios estudios aparecidos en diversas publicaciones de la América Latina. Ya tuvieron, como feliz coincidencia o acaso como fruto de su espíritu, confirmación y práctica en el organismo acabado de fundar por la Conferencia de San Francisco y que se llama Tribunal de Justicia de las Naciones Unidas.

Eduardo Salazar tiene una pureza de intención enteramente sublime. Su libro, para que fuera completamente oportuno, careció de algo de pulimento y de retoque. Con esa sinceridad que le es peculiar, dice en el preámbulo de su obra: "Ante la incertidumbre acerca de su oportunidad y el temor de que nazca tarde, prefiero sacrificar su belleza al anhelo infinito de contribuir con este óbolo, por minúsculo que sea, a la formación de la conciencia y a la justipreciación de las responsabilidades, de cuantos habitamos el planeta en este momento único, y especialmente de quienes tendrán en sus manos el trazado de las nuevas rutas que se ofrecen al hombre de mañana".

Con estas palabras justifica la premura de su obra y se justifica ante el mundo de las letras por su obra de grandes servicios para la formación de esa conciencia internacional de la paz.

R. Dario RESTREPO LONDOÑO

A PADRE VIEWS SOUTH AMERICA

Por **Peter Masten Dunne, S. J.**

Editado por **The Bruce Publishing Company. - 1945**

Hemos leído el libro "A padre views South America", escrito por

el padre Peter Masten Dunne, de la Compañía de Jesús, quien visitó con inmenso provecho los países suramericanos. Viene este libro a amortiguar el ya difundido concepto de la superficialidad de los viajeros norteamericanos cuando escriben sus rápidas impresiones con el dogmatismo que pudieran emplear auténticos sociólogos que hubieran vivido entre nosotros muchos años. Están ausentes de esta amena narración del padre Dunne los inanes conceptos, la visión restringida, pobre, unilateral en la mayor parte de los casos que de nosotros tienen numerosos norteamericanos que dedican unas vacaciones para viajar por toda la América del Sur. Ya Caballero Calderón expresó ese sentimiento amargo de los pueblos incomprensidos. No ha faltado, lo presumimos, en los viajeros norteamericanos, una magnífica voluntad de conocer y comprender todas las manifestaciones espirituales, artísticas, culturales, sociológicas de estos países. Pero la pravedad del tiempo les ha impedido siempre lograr sus buenos propósitos. En algunos casos los prejuicios ideológicos han hecho imposible el comentario imparcial.

El libro que comentamos es una auténtica síntesis de Suramérica. Destácanse en él particularmente, las magníficas observaciones artísticas, así como la justeza histórica. Suramérica vive en mucha parte de sus bellezas artísticas, y de su existencia actual es imposible separar la huella de su vivir en los siglos anteriores. El arte religioso de Lima, Quito, Santiago, Bogotá, Popayán, es amorosamente estudiado por el padre Dunne. Cartagena, Cuzco, las ciudades legendarias, están fielmente reducidas en la síntesis del eminente jesuita.

Con singular entusiasmo hemos encontrado en "A Padre views South America" un recuerdo del Libertador, ceñido a la más perfecta ética histórica.

No podemos finalizar este comentario sin señalar el arte de las fotografías que se incluyen en la obra. Las minuciosas bellezas, en detalle mínimo resaltan y cobran en la selección gráfica su fuerza original.

Todos los recuerdos del espíritu español han pasado a las ilustraciones con sumisa fidelidad.

El libro del padre Peter Masten Dunne, S. J., es más que un itinerario, un breviario suramericano.

Pedro ANGEL MAYA

FUNDAMENTOS DEL DERECHO RURAL

Por René Boggio

Tesis para el Doctorado presentada a la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Marcos (Lima)

Fundamentos del Derecho Rural es un erudito estudio en donde se plantea el problema del campo y de la tierra. El autor analiza metódicamente los distintos fenómenos rurales, sacando luego principios que deben informar un verdadero derecho rural. Aboga por una solución equitativa de los problemas rurales que en todas las épocas de la humanidad han tenido influencia decisiva en el adelanto de los pueblos, mayormente en su aspecto económico.

Tales problemas en la mayoría de los países, todavía esperan una solución justa y equitativa. Así, el autor estudia comparativamente algunas legislaciones de los países más avanzados en todo lo que dice relación a los diversos conceptos sobre la propiedad, y dedica especial atención a Rusia, en donde la Revolución tuvo que evolucionar, abandonando la idea de aplicar el comunismo a los campos, restaurando la propiedad, inclusive individual, bajo el nombre de usufructo, el que por sus características es una verdadera propiedad, de donde concluye que la idea de la socialización de la tierra no ha triunfado en ninguna parte.

Plantea el estudio del Derecho Rural en sus tres aspectos, filosófico, político y positivo para precisar el contenido de la materia. Afirma que las normas rurales no

han llegado a consolidarse en forma independiente, debido a que en la época del movimiento codificador, y de acuerdo con su concepción, el Derecho Civil absorbió su contenido. Sin embargo, en la actualidad el Derecho Rural plantea el problema de su autonomía con independencia del Derecho Civil o de cualquier otra rama del Derecho; mas esta autonomía no puede ser igual en todos los países.

La autonomía del Derecho Rural reclama, pues, una nueva concepción de la propiedad rural y la elaboración de conceptos propios y de un cuerpo de doctrina especial.

Asimismo, presenta un estudio detallado sobre la evolución del Derecho Rural tanto a través de la Historia como de los sistemas políticos y sociológicos, ya sea sometiéndolos a los tiempos de la legislación romana, en donde existían leyes agrarias quizás más completas que las actuales, ora informando un cuerpo de doctrina basada en principios fundamentales tomados de los más connotados tratadistas de Derecho en sus diversas ramas.

Dedica un aparte especial a la Ley de Tierras Colombiana, la que en su concepto, trae disposiciones modificatorias del concepto de propiedad del Código Civil, cuyos preceptos han revolucionado todo el clásico concepto sobre la propiedad.

En síntesis, puede decirse que este interesante estudio, es una verdadera obra didáctica expuesta con buen método, en donde el autor se acoge a la sociología, a la filosofía y a la historia.

Vicente TOBON ACOSTA

"LECCIONES DE LEGISLACION PENAL COMPARADA"

Por **Constancio Bernaldo de Quirós**

Editorial Montalvo. - 340 páginas.
1944. - México

La Universidad de Santo Domin-

go con un fin cultural y científico, patrocinó las conferencias dictadas por el Licenciado Bernaldo de Quirós, dictadas en la cátedra de Derecho Penal de dicha Universidad, durante los cursos de 1943 y 1944.

Ese "pedazo de carne y alma" como llama a este libro su autor, se desenvuelve en un buen y docente método con un fondo bien aprovechable y la documentación técnica y auténtica de los bien dorados crónicos del mundo antropológico descrito por los partidarios lombrosianos.

La Historia del Derecho Penal en sus múltiples facetas y diversas progresiones lo representa como un hecho manual de las evoluciones ontogénicas, y el contraste primitivo de las filogénicas, descritas a través de las escuelas criminológicas.

Con Pessina y Carmignani, la Filosofía del Derecho Penal, ampliada con Tarde, rehabilita la doctrina ciclópea de un auténtico derecho a sancionar. Bien están analizadas la herencia cientifista de Becaria y Howard, que en varias citas, los eruditos marcan como influjo máximo de un aditivo liberal y numanitario, en los postulados de los derechos sociales individuales, prontos a defender en la corriente aborista.

Las causas centrales de este estudio presentan las características íntimas de una edad jurídica que bien la Universidad de Santo Domingo se precia de exhibir, como tendencias ansiosas hacia una sociedad más perfecta y más feliz.

Estudio de profundos quilates y análisis meritisimos es este libro de "Legislación Penal Comparada" escrito por Constancio Bernaldo de Quirós. No es un somero estudio en el campo de la ciencia penal contemporánea, menos una obra de las muchas que genera el espíritu del hombre, sin orientación ni objeto.

Causa en verdad admiración al lector aquellas disquisiciones sobre la codelinuencia, el estado pre-delictual, y los componentes anímicos del delincuente, expuestos con claridad ante el atento conocedor de los problemas penales.

Bien admite que no se favorece

el estudio de la ciencia del derecho penal con el esbozo de una razón para dar la explicación necesaria de un determinado principio, expuesto tras el velo de la erudición. Para Quirós es preciso en su entendimiento acercarse a la evolución constante de la historia y paralelar el esfuerzo de la doctrina progresista.

La criminalidad se transforma y evoluciona de edad en edad. Los fundamentos que informaron la doctrina en determinada época, superior y científica quizás en esta civilización si paralelamos la evolución, nos parecen arcaicos, decadentes y desusados.

Las continuas variaciones del orden social del siglo pasado a esta parte, logran un verdadero círculo de emplazamiento para la organización y el orden de los inviduos, cuando se trata de manifestar la labor crítica relativa a los "órganos del poder público".

La criminalidad insurreccional que llaman algunos autores va en descenso lento amenazando el reino de la barbarie y desalojando su espacio a la sociedad honrada que señala principios y reformas orientadas por el derecho de sancionar justo y humano en su forma de sentido científico.

Del hondo pesimismo de la vida social, se concibe y alumbraba a quien aspire a constituirse en verdugo del bien comunal; y sobre el seno del Estado que protege otros deberes y unos derechos, se organiza y disciplina el soldado que ha de guarnecerlos decidida y celosamente con la integridad de carácter que requiere la labor de administrar justicia entre los hombres.

Mas, si ese criticismo epidémico nos anuncia problemas de los tiempos modernos, las edades anteriores nos encaminan gloriosamente al aprovechamiento de los valores estudiosos que con sagacidad y justicia impusieron, en un programa de progreso sobre la intrincada materia de la personalidad individual y la colectiva.

Con claridad y estilo Bernaldo de Quirós, estudia los problemas de la moral y la conciencia al través

del derecho penal comparado. Porque bien conocida es la legión que orienta el bienestar del espíritu, el cual abomina de las fuerzas morales absurdas, sin el premio equitativo por su impulso y progresión en la labor de las escuelas positivas.

Y para el estilo de su exposición, a través de los combates, de las evoluciones y de las críticas de las escuelas criminológicas, se presenta su forma, su estipendio y su remuneración, como grave interrogante de la ciencia, ante la consideración necesaria del **libre arbitrio**, entre las asociaciones e instituciones establecidas para gobernar un pueblo de estirpes anquilosadas y procaicas.

Gran obra cumple la Universidad de Santo Domingo al favorecer a su autor en la publicación y divulgación de esta obra. Con mucho nos satisface y consulta las aspiraciones de las verdaderas corrientes penales, tan disímiles y extravagantes, en esta hora de graves perturbaciones colectivas, perjudiciales si se atienden al fondo social que las concibe y ampara. Esta obra cumple, en verdad, un vacío notable en los estudios de Derecho Penal comparado, propio a los estudiantes y pedagogos.

Esta obra nos estimula para lograr el cumplimiento de la ley, en la agrupación de seres donde todo debe ser perfecto o aspira a la perfección, máxime si la sensibilidad del hombre nos induce a procurarlo. Es preciso aprovechar las necesidades de la época, para resistir las gloriosas epopeyas de la civilización, y sembrar los más significados valores culturales para impedir la trasgresión de los derechos, ante los merecimientos de la conciencia y la voluntad.

J. Ernesto VELEZ

Bibliografía

CIEN AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA

Editorial Montalvo. - Publicaciones Universidad de Santo Domingo. Volumen XXIX. - 84 páginas. 1944

La Universidad de Santo Domingo dió a la estampa en las postrimerías de 1944 un volumen homogéneo sobre resoluciones y decretos para conmemorar el primer centenario glorioso de la Independencia de la República Dominicana y la erección de la meritoria Alma Mater de la cultura y el saber hispano, en estas modestas pero fieles estirpes conquistadas.

No es una obra de consulta concebida y alumbrada al capricho de una vana actividad. La razón de este volumen reposa sobre los cronicones polvosos de la historia patria dominicana, escritos munificamente con sangre de patriarcas, con sacrificio reconocido en bien de la cultura y respirando a raudales la inmensa tormenta de desolación y ruinas prohibida en las guerras civiles, que a bien de su pecho y coraza, lograron sepultar ante la memoria y la bandera del saber humano.

Con el decreto ejecutivo del Presidente Santana del año de 1845 sobre la creación de la cátedra latina, hasta la labor legislativa del Presidente Trujillo, en el año de 1944, sobre la declaratoria de la "Ciudad Universitaria" como obra de utilidad pública, se observa el desenvolvimiento intenso desarrollado en bien de la civilización y la cultura por el mejorarse de las juventudes estudiantiles y la dignidad patriótica de aquel renacentista rincón americano.

La libre voluntad de un pueblo no sojuzgado y el cual libremente puede manifestar el pensamiento nobilicario de una raza, separa, o al menos intenta abolir, la restauración creciente de ideas utilitaristas en la aspiración genuina de un buen sector universitario, que esta juventud cibaëna ha sabido alumbrar con varonil entereza en los puestos de avanzada de las naciones civilizadas, para ornar el prestigio histórico de un pueblo cultural predes-

tinado a cubrir la más alta cima del idearium estudiantil.

Mas no es de olvidar la influencia y la vasta orientación de la cultura. Es sobremanera un esfuerzo loable que despierta en la hora presente con la "era Trujillo" el conspicuo monumento en bien del noble ideal universitario por el fruto de los países hispanos de América, y por su prestigio histórico, que con el correr de cien años laboriosos y cruentos, prohuja en provecho y gloria del prestigio del hombre.

J. Ernesto Vélez

EL ALMA DE LA NOCHE

Por Luis A. Delgado

Con verdadero deleite he leído el libro de sonetos que Luis Alfonso Delgado ha publicado ahora. "El alma de la noche", es el nombre que el autor escogió para su obra exquisita y amena. Cartago, la estoica ciudad, cuna del poeta, fue quien lo inspiró. El mormullo enteneecedor del guardián eterno, lo sacó de lo material y lo llevó a cabalgar por las colinas de lo espiritual. Quizás un atardecer en el cual el sol descendía en forma majestuosa y solemne hasta las orillas de "La Vieja", formando espectáculo tan bello, apenas comparable a los que imaginara el pintor holandés, hizo recordar sus días de infancia, días que son de melancolía en nuestra mente, de los cuales exclamamos como el poeta,

"Juventud, divino tesoro
Te vas para no volver.
Cuando quiero llorar, no lloro
Y a veces lloro sin querer".

Amargado con el recuerdo, y pensando en el ayer, escribió su soneto "Juventud", que es grato para el saboreo intelectual, pero terrible porque nos hace sufrir por lo que fue una felicidad ingenua, sin preocupaciones ni tormentos.

Es tan grande el placer que se siente al leer esta obra, que con

justicia se piensa en un más grande florecimiento intelectual de la patria. Año tras año, hemos venido presenciando la desaparición de la generación más gloriosa que ha tenido Colombia, y posiblemente toda Sur América. Valencia, encabezando el desfile lúgubre, pero quedándonos de ellos su obra imperecedera. "Fueron grandes por el espacio ocupado, y más grandes aún por el espacio que dejaron vacío". Pero el hecho de desaparecer estos genios que parecen a nuestra vista gigantes, no quiere decir que las letras o la poesía hayan desaparecido con ellos, como dicen algunos demasiado doloridos. No. La poesía en Colombia no se acabará mientras haya hombres que amen, o que sufran; mientras haya luz, cielo y montañas gigantescas; en fin, mientras el mundo sea mundo. Todo lo anterior lo demostramos con sólo exhibir el libro a que nos estamos refiriendo.

En esta obra, toda la vida de un hombre espiritual está enmarcada: él canta, no sólo al "Amor de Infancia" o a la "Desolación", sino que tiene partes generosas para elogiar a grandes poetas colombianos; acompaña también a Ovidio en su llanto cuando éste erraba fugitivo de la patria. ¡Terrible debe ser el dolor del desterrado, sin ninguna otra esperanza, como lo dice el autor, "que la espera del beso compasivo de la muerte"! A su ciudad materna "ensalza con bellas imágenes literarias; la casa paterna, es objeto de una de sus más sentidas composiciones; como en una formaleta vierte todos los recuerdos tristes del lugar en donde una madre nos enseña a orar, donde ella nos pide que seamos buenos, en donde ella sin cesar ora por el hijo, bueno o malo.

No es grande por su extensión el volumen que glosamos, pues apenas llega a unas 146 páginas. La presentación, que en esta vez es insuperable, es digna de todo elogio. Editorial Cromos fue quien se apuntó tan merecido éxito que reconocemos gratamente.

He querido con este comentario hacer llegar las más sinceras felicitaciones al autor y a la vez pedir-

le, para bien de Colombia, que continúe con su labor magnífica. Tiene ya derecho a reposar al lado de nuestros máximos valores, y esperar tranquilo la crítica.

Oscar VELEZ MARULANDA

MANUAL DEL TRABAJO

Por el Pbro. Juan Botero Restrepo

Ediciones de la Universidad Católica Bolivariana. - Medellín. - 1945.

Las cuestiones sociales han cobrado una sorprendente actualidad en los últimos años y es ya nutrida la bibliografía en esta materia. Sin embargo en Colombia hemos ido bien a la zaga en cuanto al estudio y meditación ponderadas de asuntos de suyo tan interesantes y tan de ahora, como son estos de la cuestión social.

En el grupo de ediciones de la Universidad Católica Bolivariana acaba de editarse un volumen sobre cuestiones sociales que viene a llenar cabalmente y en buena forma el vacío que sobre el tema mencionado manteníamos en nuestro país. Lo ha escrito el padre Juan Botero Restrepo, uno de los jóvenes levitas colombianos que más ha adentrado en estas materias y que con mayor lujo ha mantenido la tradición estudiosa e ilustrada de nuestro clero. Por su trayectoria de escritor, por sus afanes de estudioso incansable, por su ancha y notable labor publicitaria, por su fervoroso afán apostólico y de servicio, por su interés sin intervalos en todo lo que signifique desarrollo de la labor cultural ortodoxa en nuestra patria, por todo esto y mucho más que nos haríamos largos en enumerar con referencia a sus atributos, de inteligencia y dinamismo, de mística y de ciencia, el Padre Botero Restrepo ha conseguido ya lugar destacado entre los jóvenes sacerdotes de Colombia. Ha publicado el Padre Botero Restrepo, a más de la obra que aquí glosamos, un opúsculo sobre San Francisco Sola-

no y tiene ya en preparación y prensa otros tres volúmenes: "El problema misional", "Colombia Misionera" y "Devoción misional". EL MANUAL DEL TRABAJO es un severo análisis de la cuestión social en todos sus aspectos. El salario, el descanso dominical, la cesantía, el auxilio de enfermedad, las vacaciones remuneradas, los accidentes de trabajo, las enfermedades profesionales, el seguro colectivo, la protección a la enfermedad, el trabajo de los niños, el ahorro, la higiene, las habitaciones para empleados y obreros, la vivienda campesina, las huelgas, los sindicatos, las cooperativas, el régimen de tierras, las doctrinas políticas contemporáneas y el pensamiento pontificio en la cuestión social, todos son temas que en este libro se estudian con inteligencia, con cierta visión, con idoneidad y claridad admirables. El volumen termina con una completa exégesis de la nueva ley colombiana de este año relativa a prestaciones sociales, exégesis de indiscutible actualidad y de invaluable servicio para los estudiosos de estas materias.

El libro por otra parte está escrito en estilo pulcro, fácil, elegante, que guarda estrecha relación con la calidad de los conceptos, la hondura de las apreciaciones y la vertical ortodoxa que insufla espíritu católico a todo el pensamiento del autor, en cada página y en cada línea del volumen.

Para la Universidad Católica Bolivariana ha sido una honra auspiciar la edición de esta obra y desde estas columnas recomendamos a las juventudes del claustro su lectura atenta, como valioso aporte para la mejor formación de las juventudes en referencia con un tema que tan vivo interés y tantas simpatías cobra hoy.

La Redacción

VIDA DIVINA Y CAMINO DE PERFECCIÓN

Por Juan Eusebio Nieremberg

Grupo de Editoriales Católicas.
Buenos Aires

No es nuestro propósito glosar aquí la preciosa obra del Padre Nieremberg, "Vida Divina y Camino Real de Perfección", cuya primera edición data del año de 1633. Ni hace falta tampoco destacar la valía mística, el sentido espiritual de este volumen del sabio jesuita español, cuyo influjo aún permanece y cuyo nombre todavía es ilustre, pése a la acerva crítica que acerca de su estilo tejió Don Marcelino Menéndez y Pelayo en su Historia de las Ideas Estéticas en España.

Queremos apenas comentar la labor que viene cumpliendo desde Buenos Aires el Grupo de Editoriales Católicas, labor notable por lo que respecta no sólo a la edición de grandes obras de autores contemporáneos del más caracterizado espíritu ortodoxo, sino a la reedición de antiguos volúmenes cristianos, de difícil consecución y grandes méritos. Estas reediciones cumplen una ancha misión documental, pero son a la vez contribuciones nuevas para hacer más nutrida la bibliografía católica en tiempos tan faltos de orientación ortodoxa y tan huérfanos de inquietudes espirituales. Hacen falta obras como la del Padre Nieremberg, que nos devuelvan el sosiego intelectual, que nos ofrezcan por el camino claro del alma—el reposo intelectual tan necesario a la vida y tan escaso en un mundo como el presente lleno de materialismo, plagado de rencores, sujeto a mil vicisitudes.

Destacada esta generosa y magnífica faena del Grupo de Editoriales Católicas, nos resta únicamente relieves la sobriedad y bella presentación de las ediciones, realizadas con todo gusto, con exquisita apreciación del arte tipográfico. Vaya el aliento de este claustro para la gran empresa de cultura bonae-

rense, así como la admiración por su notable faena de difusión ortodoxa.

La Redacción

cada casa editorial que manejó su elaboración.

La Redacción

DICCIONARIO DE LA LENGUA LATINA

Por Luis Macchi

Editorial "Apis", Rosario
(Argentina)

No hace falta destacar la utilidad y la importancia de esta obra. La lengua latina nunca perderá su vigencia y la cultura siempre contará con ella como eficaz auxiliar. Por otra parte un diccionario de a lengua latina respaldado por la autoridad del P. Luis Macchi, ilustre sacerdote salesiano cuya labor es reconocida en muchos sitios del pensamiento intelectual americano, tiene que ser importante adquisición bibliográfica en todos los centros docentes y en todas las bibliotecas y cenáculos hispanoparlantes. No es un diccionario más de la lengua latina, el que aquí presentamos. Por la condición ya anotada de la categoría, conocimientos, inteligencia, consagración y prestigio de su autor y además por la técnica empleada en su elaboración, así como por la magnífica presentación del volumen, esta obra merece destacarse.

De la magnífica acogida y de la vasta circulación de la obra en mención es idea clara el hecho de que el ejemplar que tenemos a la vista corresponde ya a una segunda edición y seguramente, así lo auguramos, vendrán muchas más en el futuro. Para la Universidad Católica Bolivariana y en especial para la Biblioteca Central del Instituto, esta obra es una magnífica adquisición que gustosos destacamos y que recomendamos de veras por todas razones. Este volumen, lo decimos sincera y ciertamente, honra a su autor, honra a los insignes Padres Salesianos que propiciaron la tirada y honra también a la cono-

COLECCION DE TEXTOS CLASICOS DE FILOSOFIA

Ediciones de El Colegio de México

Ya en otras oportunidades hemos hallado ocasión de comentar y destacar la amplia labor cultural, el ancho beneficio intelectual que el Colegio de México y Fondo de Cultura Económica vienen prestando a América desde hace algunos años a través de sus publicaciones librescas que ya forman una densa y lujosa biblioteca con pares muy escasos en la actividad editorial de este continente antes y ahora.

Hoy queremos relieves y presentar a los lectores colombianos, si acaso ello sea menester, la Colección de Textos Clásicos de Filosofía, serie editorial que auspicia y mantiene el Colegio de México y que como todas las otras empresas de cultura que fomenta y dirige este centro intelectual, cuyo prestigio ya ha rebasado anchamente los propios lindos de la nación azteca, trae un sello de altura mental, de comprensión selectiva, de idoneidad en la escogencia de autores y de obras que bien la califica y define, caracteriza y distingue.

El renacimiento de la filosofía que cada vez se hace más evidente y cierto en los claustros universitarios y en los núcleos pensantes de América, es un signo claro de que los caminos eternos del espíritu los volvemos a encontrar para poder forjarnos un destino que no sea deleznable ni padezca mudanzas. Porque la filosofía ha sido, es y será la fuente más perdurable, la razón más firme, el fundamento más estable para lograr la estructuración de una cultura y alcanzar un predomnio pensante que abonde en la historia y permanezca en el tiempo y el espacio.

La Redacción